



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

González Gentile, Roberto

Karl Popper : paradoja de la utopía racionalista



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

González Gentile, R. (1994). *Karl Popper: paradoja de la utopía racionalista*. *Revista de ciencias sociales*, (1), 65-70. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1292>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Karl Popper: Paradoja de la utopía racionalista

Roberto González Gentile*

Sin duda la desaparición de Karl Popper (1902-1994) no apagará el calor de las polémicas que avivó su pensamiento acre.

Las ciencias sociales seguirán por mucho tiempo, tal vez siempre, en la "lógica de la situación" que dibujó. Quizás nunca podrán alejar los fantasmas develados por él. Historicismo, profetismo y utopismo se revelaron en sus páginas (1944 y 1945) no sólo como el reverso de la moneda del totalitarismo sino, aún más, como justificación. Luego, combatir el totalitarismo es: por un lado, negar la científicidad de los argumentos que lo desencadenan; y por el otro, afirmar la conexión necesaria entre liberalismo y ciencia, tal que uno sea condición del otro. Esta es la señal lanzada por Popper, paradójica y por ende, muy a pesar suyo, sin posibilidad lógica de convertirse en criterio. La lógica de su descubrimiento epistemológico lo llevó más a encontrar paradojas que conclusiones definitivas sobre la estructura y el método de las ciencias. La paradoja es, en la implacable lógica de su pensamiento, la forma de expresar su segura certeza en la finitud y provisoriedad del conocimiento logrado por las ciencias.

Paradoja de los mundos: límites del infinito

La finitud del conocimiento contrasta con el infinito Mundo Uno de lo material. Mundo Uno descubierto y "embecido" de Mundo Tres de las ciencias y la cultura, el mundo de las ideas (1983, p. 124).

* Profesor titular ordinario de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de Luján. Director del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes.

Su estirpe racionalista crítica, iniciada según él por Sócrates, lo obliga a aceptar a regañadientes la existencia de irracionalidad en el Mundo Uno (1983, p. 126) lo cual tiene como contrapartida que ese mundo real solamente es posible razonarlo si las ideas (abstracciones) son reales. De golpe convirtió en realidad el Mundo de las ideas aunque lo disimule con la imagen de "embebido de abstracciones".

De este primer nudo de paradojas surge su credo racionalista, que tiene a la crítica como idea-base y como ideal virtuoso. Así, las ideas son conjeturas, las verdades verosimilitudes, aproximaciones, propensiones. Este carácter de provisorio, y hasta de precario, de la construcción científica es necesario para conservar la apertura al progreso. De lo contrario, la transformación del Mundo Uno, siempre benéfica, sería ocluida por el dogmatismo que asecha desde ese Mundo Dos de la conciencia, de los intereses, de la subjetividad.

Paradoja del conocimiento científico: verdad ignorante

La ciencia tiene como objetivo la verdad pero su situación es la de la ignorancia: "La historia de la ciencia, lo mismo que la historia de todas las ideas humanas, es una historia de sueños irresponsables, de obcecación, de error" (1963, p. 216). Luego, el avance del conocimiento científico se realiza por la crítica del error.

La falsabilidad, demostrabilidad del error, se convierte en la condición de posibilidad del conocimiento científico y además en la situación necesaria de la actitud científica. Como consecuencia, la objetividad es una cualidad del objeto y no del sujeto del conocimiento.

La paradoja del conocimiento científico es la que más polvo levanta entre los científicos sociales. Primero porque su *objetivismo metodológico* no dejaría lugar para ningún sujeto, ni siquiera el weberiano, y constituye la desaparición de todo sujeto social durkheimniano y/o histórico marxiano, sus abiertos enemigos. Segundo, por su *monismo metodológico*: "La única salida para las ciencias sociales es olvidar todos los artificios verbales y encarar los problemas prácticos de nuestro tiempo con la ayuda de los métodos teóricos, que, en esencia, son los mismos en todas las ciencias (1945, II, p. 309).

Aquí es donde Popper produce la catálisis más inesperada en las ciencias sociales de las últimas décadas, pues logra que posiciones teóricas fundadas en el relativismo epistemológico y en el irracionalismo gnoseológico, que fueron siempre origen del fundamentalismo conser-

vador, se conviertan en los marcos referenciales de los que se dicen críticos sociales. Esto fue posible porque Popper unió su monismo a la "ingeniería social gradualista". Convirtió una metodología de la ciencia en la metodología de la transformación social. Deshizo la paradoja y la convirtió en técnica segura para lograr objetivos prácticos. Y como estas técnicas ingenieriles se realizan bajo la lógica del control y del equilibrio social (1945, I, pp. 190-191), luego, por contraposición, toda teoría social que pretenda tener alcances libertarios deberá reconocer bases teóricas subjetivistas, dualistas y metodológicas relativistas. Por vía de consecuencia, Pragmatismo y Formalismo, tendencias teóricas conservadoras de la "vida social", se convirtieron en progresistas, transformadoras de las prácticas sociales, de la sociedad.

Popper es consciente de la vulnerabilidad de esta posición metodológica en las ciencias sociales y por ello propone otra paradoja.

Paradoja de la razonabilidad: razón de la sin-razón

No la enuncia como paradoja; sin embargo, su antipsicologismo –de otra índole que el durkheimniano– lo impulsa a plantearse una solución metodológica para esquivar la existencia del irreductible sujeto-conciencia-Psíquica. Esta interviene en las conductas sociales haciéndolas irrazonables. Naturalmente, los sujetos son desiguales (heterogéneos), por eso puede existir lo social como colectivo. Por otra parte, para que exista posibilidad de hacer ciencia, el objeto debe ser razonable, es decir poseer capacidad (homogeneidad) de ser razonado. Ahora bien, la singularidad de los individuos impide lograr la generalización unificadora de la razón.

Sin embargo, hay una razonabilidad que es de los individuos pero al mismo tiempo no es de ellos, es la de la situación. El resultado de esta paradoja es la existencia de una lógica de la situación: "[...] que además de las condiciones iniciales que describen los intereses y objetivos personales y demás factores de la situación (las explicaciones históricas) suponen a modo de primera aproximación la ley general trivial de que las personas cuerdas actúan, por lo común, en forma más o menos racional" (1945, II, p. 377).

Esta lógica es el método de las ciencias sociales: "El método de aplicar una lógica de la situación a las ciencias sociales no se basa en ningún supuesto psicológico relativo a la racionalidad de la 'naturaleza humana'. Muy por el contrario; cuando hablamos de 'conducta racio-

nal' o de 'conducta irracional', queremos significar un comportamiento que está o no de acuerdo con la lógica de la situación" (1945, II, pp. 118-119). La evocación de los tipos ideales weberianos es inevitable. Popper no sólo recuerda a Weber sino que encuentra equivalencias entre ambas racionalidades. Dudosa equivalencia si nos atenemos a su concepción del racionalismo. "El [racionalismo] nos lleva a la conclusión de que debemos reconocer en todo aquel con quien nos comunicamos una fuente potencial de raciocinio y de información razonable; se establece, así, lo que podría llamarse la '*unidad racional del género humano*'" (1945, II, p. 316).

Aquí está el punto más claro, a mi entender, de inflexión de su pensamiento pluralista y liberal hacia el tradicional y conservador. Ya que esta "unidad racional", o razón, no es propia de la sociedad en el sentido de ente colectivo, sino un producto de las relaciones interpersonales de individuos concretos.

"Por cierto que es mucho lo que le debemos a la tradición y grande la importancia de ésta, pero también el término 'tradición' debe reducirse analíticamente a una cantidad de relaciones personales concretas." (1945, II, p. 317).

Su rechazo del historicismo lo impulsa a negar toda forma de interpretar la historia política en función del "espíritu" de una época o de una nación. Y para reemplazar el espíritu como unidad de análisis propone "el análisis de los problemas que nacen de las tradiciones. Es decir, queda lugar para un análisis más detallado de la lógica de las situaciones" (1944, p. 164).

Popper cree encontrar la racionalidad de las conductas concretas mediante el análisis de ellas en la constitución o cambio de las tradiciones. Por lo tanto, por paradójico que parezca, las tradiciones no son base de autoritarismo. "El autoritarismo y el racionalismo, tal como nosotros los entendemos, no pueden conciliarse, puesto que la argumentación –incluida la crítica y el arte de escuchar la crítica– es la base de la razonabilidad" (1945, p. 347).

El ideal de la Ilustración se ve aquí llevado a su mayor justificación: la crítica, la razonabilidad, es fuerza, base del poder y no es conciliable con formas de gobierno que la desnaturalizan. Luego, es necesario preguntarse también cuáles son los límites de esta razonabilidad, o, lo que es lo mismo, hasta qué punto es posible tolerar lo no-razonable.

Paradoja de la tolerancia: tolerancia intolerante

"Hay límites para la actitud de razonabilidad. Lo mismo ocurre con la tolerancia. No debemos aceptar sin reservas el principio de tolerar a todos los intolerantes, pues si lo hacemos, no sólo nos destruimos a nosotros mismos, sino también a la actitud de tolerancia" (1963, p. 411).

La tolerancia, como la verdad, se encuentra en la situación de intolerancia, de ignorancia. Límites situacionales variables que no pueden destruir el ideal de progreso de conocimiento, de aproximación a la verdad, sin caer en un nihilismo. Por ello Popper se inscribe dentro de una tradición escéptica que tiene en Sócrates uno de sus iniciadores. "[...] lo que tengo también yo en común, con esa tradición, es que nosotros subrayamos nuestra ignorancia humana. De ahí extraemos importantes consecuencias éticas: tolerancia, pero ninguna concesión a la intolerancia, a la violencia y a la crueldad" (1983, p. 145).

La razón tolerante debe (actitud ética) poner límites, es decir, ejercer control, ser fuerza. Sabemos cuál es el principio de esta fuerza: ¿pero su origen y fundamento? Hay dos salidas de esta paradoja: o que la fuerza sea de la "soberanía popular", posibilidad que Popper niega (1945, I, p. 193). O que se base en la necesaria libertad del individuo, ya que ni siquiera el imperio de la ley nos asegura la tolerancia.

Si "todas las teorías de la soberanía son paradójicas", en toda lógica se deben examinar otras posibilidades que sostengan el principio de la libertad individual como imposibilidad de toda tiranía.

Paradoja de la libertad: libertad protegida

"La libertad, si es ilimitada, se anula a si misma. Es precisamente por esta razón que exigimos que el estado limite la libertad hasta cierto punto, de modo que la libertad de todos esté protegida por la ley" (1945, II, p. 159).

Popper, de esta manera, justifica un cierto "Intervencionismo" del estado, con lo cual pretende disolver la crítica marxista al desarrollo capitalista basado en la libertad económica. Hoy, el que perdió actualidad es Popper con su argumentación paradójicamente historicista contra Marx. Pero la polémica filosófico-política del control, el equilibrio y el papel del estado siguen encontrando en el escéptico austriaco el marco de una referencia siempre vigente de un racionalismo crítico paradójico, coherente con el control y límite de las libertades.

Este camino de pasos paradójicos no terminó con una muerte en prisión por la tozuda defensa de la posibilidad de crítica, como Sócrates, según él su antecesor. Sin embargo, su pertinaz racionalismo seguirá siendo la señal, la demarcación de las fronteras de todas las controversias en ciencias sociales.

Injusto sería para con él mismo no remarcar también que estas paradojas que dejó, o más bien continuó, se están convirtiendo en aporías de la teoría de la política, y así van perdiendo su popperiano criticismo.

Su ideal de ciencia lo llevó a encontrar la necesidad del pluralismo crítico. Mantener vivo el racionalismo es admitir que toda teoría está en competencia con otras teorías. Y "cuantas más teorías mejor" (1983, p. 143), incluida la de Popper. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- POPPER, KARL. (1944). *La miseria del historicismo*. Madrid, Alianza, 1981.
 —(1945). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Buenos Aires, Paidós, 1967.
 —(1963). *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
 —(1969) (y Adorno, Dahrendorf, Habermas). *La lógica de las ciencias sociales*. México, Grijalbo, 1978.
 —(1983). *Sociedad abierta y universo abierto*. Buenos Aires, Rel, 1990.

(Las citas se han ordenado de acuerdo con la fecha de edición del original.)